A *Francisco Justo Pérez van-Leenden* In Memoriam

Profesor invitado a la maestría en Lingüística de la Universidad del Atlántico

María Concepción Trillos Amaya[15]
Docente Universidad del Atlántico

Los compañeros del grupo de investigación Aa'in "Principio motor de vida" de la Universidad de La Guajira, me solicitaron pronunciar unas palabras de despedida a nuestro dilecto amigo y colega *Francisco Justo Pérez van-Leenden*. Lo hago también a nombre de la maestría en lingüística de la Universidad del Atlántico, donde el profesor Pérez van-Leenden fungiera como docente invitado e investigador del Grupo CELIKUD. Me he sentido muy honrada por este encargo; por el ser extraordinario que fue la persona que estamos despidiendo. También muy preocupada porque no acertaba con el tono de estas palabras, pues debido a su investidura de investigador y par evaluador de COLCIENCIAS, pensé que debía hacer una síntesis de su obra escrita, en temas relacionados con la etnoeducación y la interculturalidad, la planificación lingüística o la sociología del lenguaje, entre otros.

Debo reconocer que, a pesar de haber leído sus trabajos, era otro hilo el que me motivaba. Al lado de su reconocido aporte a la lingüística colombiana, a la etnoeducación y al desarrollo de la Universidad de La Guajira, era su calidad humana expresada por el amor a La Guajira binacional, a su Universidad, a los pueblos guajiro y wayuu, a su familia, a sus amigos, lo que hicieron de él un extraordinario ser humano, un excelente académico y un formidable amigo.

Lo conocí en la Universidad de los Andes cuando iniciamos la maestría en etnolingüística, ya Patricia D'Allemand, compañera de estudios en el Instituto Caro y Cuervo me había

15 Investigadora Emérita de Colciencias. Doctora en lingüística por la Universidad del País Vasco, Magister en etnolingüística, Universidad de los Andes, Filóloga, Universidad del Atlántico.
Directora grupo de investigación: CELIKUD. Desde 2019 funge como *adjunct associate professor in the Departament of Modern languages and litteratures, Faculty of Arts and Humanities, Ontario University*, *Canada*. E-mail: mariatrillosamaya@gmail.uniatlantico.edu.co

hablado de él y su calidad de ser humano entrañable que le valió la denominación de "Príncipe Guajiro" que le dieron sus compañeros de estudio en la Universidad Nacional. La vida de estudiantes nos acercó no solo en las labores académicas que debíamos atender para cumplir con el propósito del programa que cursábamos: construir conocimientos acerca de las lenguas nativas; trabajo que nos hermanó, dándome la oportunidad de estar presente en momentos importantes de su vida de académico preocupado por la calidad educativa del Departamento de La Guajira.

Pienso en las conversaciones anteriores a la firma del contrato con la Universidad Nacional para que construyera una universidad que respondiera a unas condiciones de estudio dignas para los descendientes de los grupos sociales que habitan en La Guajira: indígenas, afrodescendientes, mestizos. Una universidad que no aportara al calentamiento global, que el cielo raso de las aulas no se soportara en eternit con el fatídico asbesto y tuviera trampas de arena en la base de las paredes, con lo cual buscaba que la temperatura interior fuera unos grados menos que en el exterior. Entendí, que el profesor Pérez van-Leenden hablaba de la arquitectura del desierto; en la que buscaba respuestas a cuestiones propias de la Península de La Guajira; arquitectura tradicional de técnicas milenarias usadas, por ejemplo, en ciudades mediterráneas; también de las contemporáneas utilizadas en Norte América. Al proyectar el edificio de la Universidad también forjaba una institución integral: facultades, programas, el Centro de Documentación de Grupos Étnicos (CIGE) la biblioteca, la sistematización de conocimientos, y como era de esperarse, un cuerpo de profesores con competencias para aterrizar tales propósitos. De estas proyecciones surgieron, entre otras:

La Licenciatura en Etnoeducación en compañía del profesor Mario Edgar Hoyos Benítez.

Un modelo para la educación intercultural con el profesor André Cauty del CNRS de Francia, grupo de trabajo en el que también estuvieron los profesores Mario Hoyos y Nubia Tobar.

La construcción del Modelo Etnoeducativo para el pueblo wayuu, en compañía de las profesoras Remedios Fajardo, Margarita Pimienta y Emilce Sánchez Castellón.

Pienso en los planteamientos que me exteriorizaba cuando venía a hacer el seguimiento solicitado por el MEN para este trabajo: *Mari, este recorrido lo vamos a hacer de la mano de los propios wayuu, quienes serán los encargados de dar las orientaciones fundamentales para que el modelo funcione de acuerdo con sus expectativas de una educación para formar wayuu de bien, es decir, preparados para actuar desde su pensamiento, abiertos a la interculturalidad.*

Gracias a su decidido compromiso, estos temas alcanzaron la cobertura que hoy posesiona a la Universidad de La Guajira al lado del resto de Universidades de la Región, siendo una de las más jóvenes, sino la más joven.

Él tenía también preocupaciones sobre el país: la paz tan anhelada que, no obstante, nos fragmenta; el Estado social de derecho declarado en la Constitución del 91 que no daba

muestras de serlo. La preocupación por el calentamiento global, tema con el que colaboró desde los aspectos socio-culturales relacionados con las energías alternativas en un proyecto de COLCIENCIAS que lideró la Universidad del Atlántico y fue desarrollado por seis universidades del país. Hasta aquí me he centrado en su obra, no en el SER humano.

Pienso entonces que en Francisco Justo se sintetizó el hombre guajiro, el caribeño descendiente de ancestros curazaleños que llegaron a la Alta Guajira, el colombiano honesto con compromisos sociales: persona de bien, discreto, humanitario, solícito, respetuoso, sólido, tolerante, afable, cariñoso. Su sonrisa abría puertas. Dotado de una natural capacidad, surgida tal vez de una infancia feliz en Nazareth, Alta Guajira, resolvía problemas sin adentrarse en conflictos. No estaba interesado en el poder, si hubiera accedido a él, creo que lo habría hecho con maestría; lo vi actuar en equipos de trabajo apoyando de manera firme procesos innovadores, espacios en los que se alcanzaba a vislumbrar que para él lo principal eran la gente, le gustaban los encuentros sociales y generaba fuertes lazos de amistad y compromiso frente a proyectos comunes. Era frecuente que se quedara hasta la madrugada afinando algún proyecto, por ejemplo, en 2017, el de bialfabetización wayuu que con tanto esmero trabajó. Se preocupaba también por el bienestar de quienes trabajaban en su entorno, especialmente si consideraba que eran vulnerables. Sabía llegar a todos, acompañando en momentos de dificultad, y apoyando cuando era necesario. Y pienso también en una faceta que lo singularizaba: su sentido del humor. Solía interrumpir las reuniones de trabajo con bromas. De manera especial, cuando se trabajaba bajo tensión propiciaba un ambiente agradable. Así era el profe Pacho como le decían sus estudiantes en la Universidad del Atlántico.

De profesores y estudiantes de varias universidades e instituciones, he recibido mensajes que muestran la estela diáfana que dejó el profesor Justo por doquier. En razón del tiempo doy a conocer fragmentos de algunos de ellos, en el orden en que fueron llegando:

> *Qué triste noticia. Me uno al sentimiento de tristeza de la familia y amigos. Realmente una gran pérdida para la academia.*

Luz Marina Torres
Coordinadora de la Maestría en Lingüística
Universidad del Atlántico

> *¡Lamentable suceso! Una pérdida irreparable para todos los que lo conocimos y para la lingüística colombiana.*

Julio Escamilla Morales
Docente de la Universidad del Atlántico

> *Conocí hace ya mucho tiempo a Francisco Justo, cuando él estudiaba en la Universidad de los Andes. Mi amiga María Trillos Amaya me lo presentó y a partir de entonces comencé a llamarlo Pacho, como sus compañeros lo llamaban. Hoy que se halla espiritualmente entre nosotros y en mi corazón, quiero retrotraer el tiempo para retenerlo tal cual lo conocí. Lo primero que me impresionó fue su caballerosidad, que se expresaba en los pequeños gestos de cortesía, en el*

respeto que mostraba por todos, sabía escuchar y dar opiniones; en fin, todos esos modales que nos llevaron a llamarlo: "príncipe guajiro". Propio de su carácter de entonces era su capacidad para reírse de sí mismo, de sus temores y debilidades, revelaba su pensamiento crítico que lo debieron guiar a percibir de manera profunda las diferencias culturales, tan necesarias en los contextos de sus investigaciones. Todo mi cariño, querido príncipe guajiro.

Marina Lamus
Área Cultural del Banco de la República

Nuestro compañero de maestría Francisco Pérez trajo la compañía, la calidez y la amistad caribeña a esta tierra fría y lluviosa Bogotá. Puso color y gracia en este paisaje brumoso. Su semblante pensativo con gusto se tornaba en sonrisa, y haciendo coro, nuestras risas se tomaban el espacio. Con sus manos elegantes acompasaba la orquesta de sus pensamientos, y así nos llevó por la Senda de los wayuu y por las novedades del Cerrejón. Pacho, gracias por traernos el mar, el desierto, tu gente, tu abrazo fuerte y caluroso. Aquí guardamos todo eso, y lo tenemos presente.

Camilo Robayo
Docente de la Universidad Nacional

Por las redes, como todo ocurre hoy, a través de un breve mensaje reenviado por una educadora de la Universidad Distrital, quien a su vez lo recibió de un reconocido antropólogo, nos enteramos del fallecimiento de nuestro colega Francisco Justo aquí en Bogotá, muy lejos del mar Caribe de Riohacha. Quienes compartimos con Él la primera promoción de Etnolingüista de la Universidad de los Andes iniciada en 1984, recordamos su carácter amable, festivo, amistoso, ajeno a los conflictos. … y todos los demás nos beneficiamos entonces de una experiencia de formación única y muy exigente, surgida de la confluencia de la voluntad política de valorizar el patrimonio lingüístico del país, con importantes apoyos del Estado colombiano y la cooperación internacional francesa.

Los etnoeducadores, los estudiosos de las culturas y de las lenguas indígenas, los que trabajan en las políticas de diversidad, sabemos quién era Francisco Justo; lamentamos su temprana partida. Fue esa noticia triste la ocasión de buscarnos -por correos o teléfono- y de preguntarnos un poco incrédulos si era verdad: María Trillos Amaya, Rocío Nieves, Camilo Robayo, Daniel Aguirre, Tulio Rojas, Clara Casilimas, Hortensia Estrada, Martha Pabón, Ana María Ospina, Consuelo Vengoechea... (algunos investigadores independientes, otros profesores en las Universidades del Atlántico, del Cauca, del Valle, de la Nacional, del Instituto Caro y Cuervo, entre otros) nos reencontramos -virtualmente- en torno a la memoria de Francisco Justo. Desde el País Vasco nuestro profesor Jon Landaburu escribió también lamentando mucho la partida del colega, alumno y amigo.

María Emilia Montes
Docente de la Universidad Nacional

Francisco Justo antes que un excelente profesor, lingüista, intelectual, era un extraordinario ser humano. Conversar con Pacho era un verdadero deleite. El don de la palabra, seguramente heredado de sus ancestros, hacían de él una hermosa versión del noble oficio del palabrero. Mis recuerdos de Pacho siempre están cargados por la risa, su visión contagiosa de una vida cargada de un porvenir positivo y de su inmenso compromiso por el conocimiento y la reivindicación de nuestros pueblos indígenas. Recuerdo siempre nuestras amenas discusiones junto con María Trillos Amaya en torno a un hermoso proyecto que exaltaba la diversidad sociolingüística de

la región Caribe, que desembocó en uno de sus sueños: su doctorado. Le agradezco a la vida haberme permitido trabajar y contar con la amistad de Pacho.

Julio Marino Barragán
Docente Universidad del Magdalena

Gran pérdida para la academia colombiana, en especial la del Caribe. Francisco Pérez van Leenden fue un guajiro que se empecinó en conocerse a sí mismo y a su pueblo a través de su lengua.

Daniel Aguirre Licht
Docente Universidad de los Andes / Universidad Nacional

Querido profe Pacho, como nos permitía que lo llamáramos nosotros, los que nos alimentamos de su sabiduría intelectual, sobretodo, de su calidad de persona. Con este pequeño detalle, destaco la sencillez del alma, de este gran hombre, siempre con la palabra adecuada en el momento justo (haciéndole honor a su segundo nombre), acompañado de una amplia, sincera y contagiosa sonrisa; especialmente con nosotros, sus estudiantes. Profe, que triste que se haya marchado tan pronto, de este plano. Estoy seguro, que usted tenía mucho para compartir con todos los que lo apreciábamos, a nivel intelectual y mucho más para entregar, a los que lo amaban, en su círculo de amigos del alma y de su familia. Gracias profesor Francisco Justo Pérez van-Leenden, por haberse cruzado en nuestras vidas y contribuir a que fuéramos mejores seres humanos. Espero que este último viaje, lo haga con su maravillosa sonrisa. ¡Descanse su alma en paz!

Edinson Ayala
Magister en Lingüística -Universidad del Atlántico
Docente del Colegio Alemán - Barranquilla

Del Profesor Francisco nunca olvidaré su mirada serena y su sonrisa plácida que llenaban de calma el alma …ante nuestras cabezas llenas de angustiosas encrucijadas, su serenidad invitaba a mirar el problema sin prisa, pausadamente como sus reflexiones y sus enfoques sin prisa … hablar con el Profesor Pacho era enfocarse en lo necesario, lo pertinente sin afanes … también viajar en un amplio campo de posibilidades que se abrían al ritmo de su charla, el eco de su voz … Profesor Francisco … Profesor Pacho … Pacho … te quedas en nuestro espíritu, en nuestros corazones, enriquecido nuestro mundo, nuestro pensamiento, nuestra vida … Gracias, gracias siempre …

Meral Rodríguez
Estudiante de la Maestría en Lingüística -Universidad del Atlántico
Docente Universidad del Atlántico

En aquella tarde de viernes cuando su alta figura asomó al umbral de la sala de clases, en su amplia sonrisa y sus ojos brillantes, leí que disfrutaba enseñar. Desde ese momento brotó el caudal de saberes que nos dejaría para la cátedra de construcción del proyecto de tesis y más allá de ese contexto, para la vida. Nos mostró que cuánto más sencillo y humilde eres, más te descubren, te respetan y te creen los que te siguen. Con su corta presentación con el hipocorístico 'pacho' nos acercó a su corazón y nos hizo sus amigos, enfatizó en que creía en nosotros y que estaba seguro que aprenderíamos mucho juntos. Su inconmensurable paciencia y delicadeza para transmitir conocimiento hacía ver todo fácil. Puso una lupa en nuestros ojos para que miráramos el mundo de la investigación con una visión que interroga y no subestima

lo simple. Desde sus trabajos y sus libros nos legó un acérrimo amor por lo nuestro y a educar desde lo que nosotros mismos hemos construido, es el mejor modelo. Pacho, usted en su libro que autografió para mí escribió: "En este eslabón de formación en el que nos hemos metido, tengas buenos recuerdos". Tenía razón, usted es uno de mis mejores recuerdos.

Darly Baldovino
Magister en Lingüística -Universidad del Atlántico
Docente en la Institución Educativa Alberto Pumarejo -Santo Tomás, Atlántico

Aunque la muerte haya acallado tu voz pausada, en mi recuerdo quedarán perennes tus sabias enseñanzas sobre la construcción de un estado del arte, motivándome a seguir con pasos lentos pero seguros para alcanzar el objetivo trazado. Gracias por dejar una huella indeleble en tus discípulos.

Luz Elena Tapias
Magister en Lingüística - Universidad del Atlántico
Docente en la Institución Educativa María Auxiliadora, Galapa, Atlántico

La esencia del profesor Francisco Pérez van-Lennden quedará inmortalizada en mis recuerdos y guardada por la eternidad ya que fue una persona muy importante en mi vida, quien me enseñó que todo lo que se hace debe hacerse con amor, paciencia y perseverancia. El profe Pacho como cariñosamente le decíamos, fue para mí un ejemplo a seguir, no solo como el excelente lingüista e investigador, sino también como persona, un ser humano excepcional que con su sonrisa animaba los momentos compartidos. Son muchas las anécdotas que viví junto al profe y cada una de ellas quedaron grabadas en mi corazón como un grato recuerdo. Ante la triste realidad, diré con François Mauriac: "La muerte no nos roba los seres amados. Al contrario, nos los guarda y nos los inmortaliza en el recuerdo".

Cila Paternina Escobar
Magister en Lingüística -Universidad del Atlántico
Docente Universidad del Atlántico / Institución Educativa Distrital
Marie Poussepin, Barranquilla.

Del profesor Jon Landaburu llegó esta carta dirigida al señor Rector de la Universidad de La Guajira:

Estimado señor Rector:

Por medio de este mensaje, le transmito a usted y a la institución que dirige el pesar que me ha causado la noticia del fallecimiento del profesor Francisco Justo Pérez van-Leenden. Estoy en este momento en el País Vasco y no me es posible desplazarme como me hubiera gustado para expresar mi solidaridad de colega y amigo. Conocí a Francisco en 1984 cuando me tocó, junto al doctor Rafael Torres Quintero, director del Instituto Caro y Cuervo, y al doctor. Roberto Pineda Giraldo, director del Instituto Colombiano de Antropología, seleccionar la primera promoción de candidatos a la maestría de etnolingüística de la Universidad de los Andes de Bogotá. Rápidamente me di cuenta del compromiso que había adquirido con la gente wayuu y con su lengua; aquello fue una razón importante para acogerlo en la primera promoción de dicho programa.

Desde entonces y a raíz de numerosos viajes a La Guajira pude comprobar la intensidad y la fecundidad de esa dedicación. Alrededor y a partir de Francisco se fue tejiendo una red de personas interesadas en la promoción del uso del wayuunaiki. Gracias a él se crearon programas e iniciativas de protección del idioma guajiro ancestral, dentro y fuera del ámbito académico. Recuerdo muy especialmente nuestra colaboración en el trabajo de traducción de la Constitución Política de Colombia a varias lenguas indígenas cuando asumió con la profesora Margarita Pimienta la traducción al wayuunaiki. En el trato, Francisco Pérez era una persona exquisita, de una cortesía ejemplar, afable y respetuoso. Es mucho lo que, con él, pierde el pueblo wayuu, el departamento, todos nosotros.

Reciba mi saludo más cordial y transmita, si le es posible, estas palabras a los familiares, colegas y demás amigos.

Doctor Jon Landaburu
Director de Investigaciones Científicas (1972-2007)
Centro Nacional de investigaciones Científicas. Francia (CNRS)
Fundador-director del Postgrado de Etnolingüística de la Universidad de los Andes (1984-1996)
Ex asesor del despacho de la Ministra de Cultura (2007-2010);
promotor e impulsor de la Ley 1381 (2010) de protección de lenguas nativas.

La última vez que lo vi, en Bogotá (febrero de 2019), me saludó con su sonrisa y su pregunta de siempre: ¿cómo estás Mari? Me habló de lo bien que le iba con el tratamiento y se mostró contento porque pronto regresaría a Riohacha. La última vez que hablamos por teléfono, ocho días antes de fallecer, me dijo que estaba muy agradecido con la Universidad de La Guajira; su Señor Rector le había sugerido tomar un año sabático para que terminara de recuperarse y pudiera desarrollar un proyecto de investigación. Me comentó sobre el resultado final de dicho proyecto: un libro, “fundamentos de etnoeducación”. También me dijo que para cuando yo volviera a Riohacha íbamos a salir a pasear, porque cuando venía, yo lo llamaba y le decía: “*Oye Príncipe, no sabes lo triste que es venir a Riohacha y que tu no estés para salir a pasear*”. Eso era Francisco Justo, un amigo formidable.

Ahora, sólo deseo, en nombre de todos los que tuvimos la fortuna de ser sus amigos, presentes y ausentes, darle las gracias. Gracias Francisco Justo, ‘Patxo’, por tu amistad, por tu cariñosa compañía, por ayudarnos a ser mejores personas, por tu fe en que vendrán mejores tiempos, por tu sonrisa pronta y tu risa inteligente, por tus clases, por los grupos de estudio, por tus libros, por pensar en la lingüística como ciencia de lo humano. Por siempre te recodaremos.